



CARLOS ROJAS

Socio fundador y CEO de Andino Asset Management

BALANCE

El Perú está en un punto de inflexión a causa de las medidas que se han tomado durante este año y porque la oposición decidió dar tregua al Gobierno.

Finalizado el primer año del gobierno de Pedro Pablo Kuczynski (PPK), podemos decir que no ha sido un buen año y que vamos a crecer menos de lo esperado. No ha sido fácil. Para empezar, nos dejaron una economía que estaba peor que lo que se pensaba. El gobierno (de izquierda) de Ollanta Humala recibió un país que crecía a tasas de 7,1% internamente y entregó uno creciendo al 0,9%, con déficit fiscal, más endeudado, miles de funcionarios estatales adicionales, más gasto corriente, y más delincuencia y corrupción en las calles.

Empezó siendo hostil al sector empresarial y terminó en una fiesta de licitaciones, entregando obras gigantescas sin sentido como Talara y otras mal licitadas y/o trabadas como Chinchero, el Gasoducto y el Metro de Lima. Solo estas cuatro representan el 10% del PBI para entender la dimensión. No pasaron tres meses del nuevo gobierno y el escándalo de coimas y corrupción de Odebrecht explotó, se paralizaron los proyectos, se frenó en seco la confianza y hubo miles de trabajadores despedidos y cadenas de pagos paradas. Acto seguido, el Fenómeno El Niño costero se despertó, costando vidas, damnificados y destrucción inimaginables. Ambos temas restaron entre 1,5% y 2% del PBI.

A esto sumemos la crispación política de una elección ácida y apretada donde el que terminó segundo tiene el 55% del Congreso. No se puede negar que el desarrollo de la economía ha estado influenciado fuertemente por la política. No hay crecimiento ni inversión si no hay



confianza. Y cada día de enfrentamiento, de ataque sin sentido, aumenta la desconfianza.

Entonces, ¿qué esperamos para el año que viene? Soy un optimista por naturaleza. El Perú está en un punto de inflexión, en parte a causa de las medidas que se han tomado durante este año y en parte porque la oposición decidió dar una tregua al Gobierno.

Tenemos muchos motivos para mantenernos optimistas. La inversión pública dará un gran empuje. Los Panamericanos, el destrabe de proyectos como la Línea 2 y la segunda pista del aeropuerto son una realidad. El gigantesco plan de reconstrucción de puentes, carreteras, colegios y viviendas destruidos por El Niño costero ya está en marcha.

La “permisología”, que frena la inversión y genera corrupción, está siendo atacada; varias medidas empiezan a surtir efecto y muchos trámites/pagos tienen fecha de extinción hacia fin de año; la violencia y la inseguridad en las calles, que aumenta cada año y ahuyenta la inversión, tiene una estrategia que dará frutos poco a poco. En un año, hemos pasado de 10 a 500 operativos para erradicar bandas criminales.

Por primera vez en 15 años, perseguir a los corruptos es tema de agenda nacional, tanto que tenemos dos expresidentes con prisión preventiva (uno de ellos fugado). La Contraloría, que se había convertido en un freno de la inversión pública, aterrizando a los funcionarios, tiene nuevo contralor, con una visión moderna y preventiva. Se reformula el proceso de licitación de obras para blindarlo de corrupción y atraer más postores.

Después de tres años, la pesca tiene un año normal, lo que redundará en toda la actividad manufacturera. El precio del cobre y del zinc han aumentado, lo que trae más utilidades, impuestos, empleos e inversión. El sol se fortalece. La inflación es baja. El vecindario (Brasil, Argentina, Chile) se aleja del populismo de izquierda, que tanto daño le ha hecho a la región, y empieza a crecer y atraer inversión nuevamente.

Estos 12 meses que vienen serán mucho mejores que los 12 meses que pasaron. Aprovechen las ofertas que hay en diversos sectores golpeados por los últimos cuatro años.